

CUARTO DOMINGO DE PASCUA



Lecturas: Hechos de los apóstoles 2, 14^a. 36-41; Salmo 22; 1 Pedro 2, 20b-25;

Evangelio: Juan 10, 1-10

«En aquel tiempo, dijo Jesús:

-«Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les puso esta comparación, pero ellos

no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

-«Os aseguro que soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante»

Pocas imágenes tan bonitas referidas a Jesús como ésta del buen pastor. Presta atención a todo lo que hace el buen pastor y aplícalo a tu vida.

Fíjate también en otra imagen de Jesús que aparece en el evangelio. Él es la puerta abierta por la que entran sus amigos y experimentan la vida. Jesús es la única fuente de salvación.

Pide al Espíritu que afine tu oído para reconocer y seguir la voz de Jesús, que te ponga en camino para entrar en la Iglesia, la comunidad de Jesús.

MOMENTO DE ORACIÓN

ORAR ES CONOCER LA VOZ DE JESÚS

Comienza tu oración poniendo los ojos en Jesús, el buen pastor.

Abre la puerta de tu vida a Jesús. Él viene abiertamente y con sinceridad. No es como los explotadores y ladrones, que vienen con engaños y llaman mal a la libertad y bien a la sumisión.

No tengas miedo de presentarle tus necesidades. Él te acoge, cura todas tus heridas, te quita los miedos y te devuelve la confianza.

Intima con Jesús. Él te conoce y quiere mantener contigo una relación personal. Te llama por tu nombre. Te busca si te pierdes con amor.

Sigue a Jesús. Él abre camino entregando la vida a favor de la vida de todo ser humano. Te invita a hacer tú lo mismo.

Entra con alegría en la nueva comunidad de Jesús, la que tiene como misión mirar, escuchar, compartir, acompañar, cuidar la vida.

Escucha y guarda en el corazón lo que Jesús te dice:

*□ Yo soy tu pastor, nada te falta:
en verdes praderas te hago recostar;
te conduzco hacia fuentes tranquilas
y reparo tus fuerzas.
Te guío por el sendero justo,
por el honor de mi nombre.
Aunque camines por cañadas oscuras,
nada temas porque yo voy contigo:
mi vara y mi cayado te sosiegan.*

*Preparo una mesa ante ti,
enfrente de tus enemigos;
te unjo la cabeza con perfume,
y tu copa rebosa.
Mi bondad y mi misericordia
te acompañan todo los días de tu vida,
y habitarás en mi casa
por años sin término □ (Sal 22).*



Cipecar

www.cipecar.org